













Director: ARTIGAS MENÉNDEZ CLARA

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

Año IX - Núm. 1176 - San José, Jueves 23 de Agosto de 1923

## Confitería PETIT - LONDON

de HUMBERTO J. CANTISANI

Casa especial para servicio de banquetes, luncheos y bautismos. - Surtido permanente en masas finas y confiterías en general del ramo. - Calle 18 de Julio y 25 de Mayo. - Bajos del Teatro Macció, SAN JOSE.

NOTA: No confundir.

Teléfono LA URUGUAYA

## Mueblería Capeleffi

INOCENCIO DI RAGO

Sillería en general - Juegos de sala y escritorio

TODO A PRECIOS MODICOS

Calles Colón y San José.

## JUDICIALES

**AVISO JUDICIAL**  
Por disposición del señor Juez Letrado Departamental, doctor don Francisco Jardi Abella, se hace saber al público la apertura de la sucesión de don **Pura Marquesa de Arribas**, a fin de que todos aquellos que se consideren con derecho para intervenir en ella, se presenten ante este Juzgado con los justificativos correspondientes, a deducir sus acciones dentro del término de **treinta días**, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar. - San José, Agosto 2 de 1923. - Edmundo G. Guerrero, Escribano Actuario. 5-16

**AVISO JUDICIAL**  
Por disposición del señor Juez Letrado Departamental, doctor don Francisco Jardi Abella, se hace saber al público la apertura de la sucesión de don **Rosa Derrochante y Perro**, a fin de que todos aquellos que se consideren con derecho para intervenir en ella, se presenten ante este Juzgado con los justificativos correspondientes, a deducir sus acciones dentro del término de **treinta días**, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar. - San José, Agosto 7 de 1923. - Edmundo G. Guerrero, Escribano Actuario. 8-1

**AVISO JUDICIAL**  
Por disposición del señor Juez Letrado Departamental, doctor don Francisco Jardi Abella, se hace saber al público la apertura de la sucesión de don **Pablo Betancourt**, a fin de que todos aquellos que se consideren con derecho para intervenir en ella, se presenten ante este Juzgado con los justificativos correspondientes, a deducir sus acciones dentro del término de **treinta días**, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar. - San José, Julio 9 de 1923. - Edmundo G. Guerrero, Escribano Actuario. 7-31

## Hotel Mauri

Pongo en conocimiento del público en general que, desde esta fecha, regirán nuevos precios en el servicio de comida.

Domingos, viáticos, Jueves, Tallarines

SE RECIBEN HUEVEDOS

Camacho Cabrera Hnos.

REMATES Y COMISIONES

Larralaga 725.

## TALLER MECÁNICO

DE VIUDA DE GALAIN Y HIJOS

Aviso a mi numerosa clientela y al público en general que esta casa seguirá atendiendo cualquier pedido que se solicite de la ciudad y campaña. Calle Guzmán, frente a la Plaza de Deportes. - San José.

## TALLER ARTIGAS

Florería y Joyería

Elroy Santos, con más de 15 años de práctica en la Casa Puzg, comunica al público que ha instalado un taller en la calle Florida N.º 447. - San José.

Guillermo J. Bozzo

Arquitecto

Sarandí número 520. San José de Mayo.



## Automovilistas

La bondad de las Cámaras de aire y cubiertas

## MICHELIN

está probada como la mejor goma francesa, de positivos resultados; la más barata entre sus similares.

Taller Mecánico de Sergio Iglesias

Salvador Estrade

ABOGADO

Augusto E. Pintos

DEFENSOR JUDICIAL

Sarandí, 402. San José

Doctor Rogelio Sagarra

MÉDICO CIRUJANO

Ha trasladado su consultorio a la calle

Sarandí 742.

# NEUMATICOS "FISK"

Son los que, indiscutiblemente, han merecido mayor aprobación

Especialmente en neumáticos, la experiencia ajena es la más autorizada para indicarnos el resultado que en la práctica, dan ciertas marcas de cubiertas.

Hacer pruebas a costa de su propio dinero no es nada conveniente, cuando muy bien Vd. puede guiarse por los conocimientos adquiridos por amigos suyos.

Por eso es, que nosotros nos permitimos recomendarle nuestra cubierta pidiéndole a la vez que tenga muy presente eso de la experiencia ajena.

DURANTE EL MES ACTUAL 10 OIO EXTRA  
SOBRE LOS PRECIOS CORRIENTES

## BEHRENS & ACOSTA Y LARA

IMPORTADORES

25 DE MAYO Y ASANBLEA.

Frente a la Plaza Principal,

## Mueblería y Cajonería Fúnebre

GRAN SURTIDO EN MUEBLES

¡OJO! Servicios fúnebres completos para cualquier punto de la campaña con carro fúnebre y furgón por \$ 25.000.

Nadie vende  
ni trabaja  
más barato

## Angueira, Araujo y Arnábal

Calle 25 de Mayo esq. San José.

Teléf. las dos compañías

SAN JOSE DE MAYO

## M. MARYAN

La orgullosa señorita d'Emerancy

Traducción de Concepción de los Rios de Trejano

me me atrevería a sacar también a los padres de la joven. No, no es en absoluto un hecho que comparto su idea y que cuando viera de este matrimonio... Pero se trata de un hecho consumado; un hecho sagrado que no puedo desmentir. La que usted llama una extraña, lleva delante de Dios y de los hombres el apellido d'Emerancy. Ella es de condición inferior; pero es digna de respeto; lo sé y lo aseguro bajo mi palabra de honor, y sería injusto rechazar para siempre a la esposa sin tacha de su hermano. Este eligió inesperadamente por pareja a Isabel, sin quebrantar, sin embargo, su resolución, y moviendo la cabeza dijo con acento decidido:

—¿Qué pronunciaré si una palabra para alabar a mi padre en favor del ingrato?

El señor Lemercier se estremeció de sorpresa y no pudo disminuir su desagradable impresión.

—¡Cielos! ¿Pronto hará tres meses que se hermanó a usted y aún le guarda usted el rencor de los primeros momentos? Perdona la libertad que se toma este anciano, ante la joven que ha conocido alta y ha tenido en sus brazos. Es usted de una familia donde la fidelidad tiene honrada raíz. ¿Cómo puede usted conciliar un sentimiento tan inflexible con la ley de amor y de perdón que es el fundamento del Cristianismo?

Había tocado un punto doloroso en esta alma tan entera y tan firme, Isabel tenía, en efecto, creencias demasiado sinceras para no haber experimentado cierta inquietud al sentir bullir en su corazón tanta odiosidad contra su hermano, en menosprecio de la palabra divina, que nos prohibe dejar ponerse al sol sin hacer las paces con nuestros prójimos.

—Yo no deseo ningún mal a mi hermano —dijo vivamente— y hasta le haría con gusto cualquier favor. Pero no soy yo la encargada de dirigir al de aconsejar a mi padre; y por lo que me concierne, nada me obliga a tener que ver a la mujer que mi hermano ha escogido a pesar nuestro.

El señor Lemercier comprendió que era inútil insistir más. Había creído que la esencia del hijo era la esencia herida y la tristesca fisonomía de este hogar desahogado había pensado que su título de amigo le autorizaba a tocar, tal vez a curar, esa llaga.

Isabel le había inspirado hasta entonces una viva simpatía; pero desde este momento se restringió la admiración que por ella experimentaba.

—Un corazón ferozmente es incompleto si

no siente la misericordia, —se decía hablando solo— como muchos ancianos. ¿Qué va a decir mi mujer de todo esto? Su silencio por lo que respecta por este triste descubrimiento? ¿Es posible que esta criatura sea tan dura y seca?

En su perpallidura y contra su estómago, el señor Lemercier pegó un latigazo a la vieja yegua. Su frente estaba sonriente y una sonrisa profunda turbaba su seriedad. Movió bruscamente la cabeza como para arrojar lejos de sí lo que él llamaba las caricaturas negras.

—No, no —se dijo— no es esta mi dura, solamente está amargada por los muchos sufrimientos. Se trata de encontrar el tesoro que se esconde en el fondo de su corazón. No, no será escéptico; no dudará de esta joven, que le vió nacer... No diré nada a mi esposa, será casi hacer traidor a la pobre criatura...

XI

Una de las más vivas distracciones de Isabel habían sido los viajes. Todos los años abandonaron el castillo, desmenuzados por el polvo, y fueron a desahogarse a casa de los señores de Lemercier.

Aunque las grandes habitaciones de Montfleur, decoradas de muebles y de tapices, ofrecían un aspecto más triste y desahogado que nunca, Isabel no pudo por menos de contemplarlas con un instante de pena. Mi flores primaverales resacas de una piedad inocentada los cuadros de boria-

delo que en estos momentos hacia los preparativos.

Cierto, que ella no había sido feliz en Montfleur; pero al abandonarlo dejaba un recuerdo por lo desconocido y tal vez el que se le iba a abrir en la vida aseguraba residencia y que no cambiara de nuevo aunque en límites más restringidos, la vida dependiera de otro tiempo? Sentía más vivamente que nunca el abandono de su hermano.

—Sin ese matrimonio —se decía— nada nos impediría reunarnos con Bédarra y comenzar a su lado una dulce vida familiar. Su padre, siguiendo su costumbre, dejaba caer sobre ella todo el peso de los preparativos y minucias del viaje. Ella sola había de ocuparse del empaque de los muebles, de la correspondencia con la hermana de la señora Lemercier, que les había escrito en términos concisos, pero atentos, de todo lo concerniente al alquiler y arreglo de la casa.

El señor d'Emerancy parecía tener prisa por emprender la marcha, y a primera hora abandonaron el castillo, desmenuzados por el polvo, y fueron a desahogarse a casa de los señores de Lemercier.

Aunque las grandes habitaciones de Montfleur, decoradas de muebles y de tapices, ofrecían un aspecto más triste y desahogado que nunca, Isabel no pudo por menos de contemplarlas con un instante de pena. Mi flores primaverales resacas de una piedad inocentada los cuadros de boria-

lizas que creaban en el sitio de los antiguos señores. La gran pradera al extremo de la cual se alzaba el castillo, parecía un mullido tapiz de terciopelo, y nada más agradable a la vista que el tinte verde de los bosques, a cuyos través contemplaba la corriente cristalina de un pequeño río, afilante del Loira. Toda esta senda campiña tenía un aspecto tranquilo y tranquilo, que parecía debía inspirar a un espíritu angustiado; Isabel recordaba a su pesar los trágicos pasados y los recuerdos de estudios de que hubiera podido disfrutar al continuar viviendo allí.

Era preciso marchar, sin embargo. Ya los árboles se habían marchado en el camino de la ciudad habitual de gran señor, con sus grandes criados, alineados al pie de la escalera. Isabel contempló una vez más la escalera, sus lagrimas, que no pudo contener, entonces, y al bajar, hoy en ruinas como su ondulante a su padre, ella sintió el volar por el coche arrojado y cubierto a nuestros visitantes.

—¿Qué país tan bello! No había allí esas magníficas que se apoderan del alma y las masas poderosas de la inmensidad del mar y el paisaje tranquilo y tranquilo hacia nosotros un verdadero jardín de Francia, de esta Francia que se veía desde el abanico...

Isabel suspiró, un suspiro, dominar esta impresión para corresponder al afectuoso recibimiento de los señores Lemercier. En

interior correcto y cuidadoso del viejo notario; el rostro pálido y sonrosado de su mujer, la hicieron gustar con autenticidad al país.

La señora de Lemercier hablaba con entusiasmados artísticos que los extranjeros no a Isabel halló recomendaciones prácticas, mil de la casa.

La hora de la marcha llegó por fin. Afectuosas promesas mutuamente hechas, se fueron a la mala fortuna, se sentó enfrente de su padre en un vagón de primera.

La idea de viajar en segunda no se le había ocurrido siquiera al Barón d'Emerancy, ni durante el viaje. Pasarían una noche en París, brecha a la suma destinada a todos los gastos de la instalación. Isabel, por su parte, se había estado en juego, en París podían encontrar de exponerse a excitar su curiosidad. Tomaron el expreso de la tarde, y el Barón, uno de los varios diarios que había comprado.

—¿Qué quieres, Isabel? —preguntó a su hija, ofreciéndole el paquete de periódicos. La joven movió negativamente la cabeza. Prefería mirar melancólicamente el terreo-

los viajes, cuyo único objeto era el placer, y podía inocentada los cuadros de boria-

los viajes, cuyo único objeto era el placer, y podía inocentada los cuadros de boria-